

EL CARDENAL GRANVELA, HISTORIADOR

En 1958, durante la celebración del congreso sobre Carlos V que promovió el Instituto de Cultura Hispánica, Manuel Fernández Álvarez dio a conocer la existencia de dos cartas del cardenal Granvela dirigidas a Uberto Foglietta, historiador genovés, ambas conservadas en la Biblioteca del Palacio Real [II/2304, f. 216r-217v, 222r-225v y II/2306, f. 48r-52r]. Publicadas ese mismo año en la revista *Hispania* [LXXIII (1958), 690-718] y puestas con todo detalle en su contexto histórico por el autor del artículo, se pudo saber que estas cartas, fechadas en noviembre de 1558 y en marzo del 1559, habían sido la respuesta, un tanto tardía del cardenal, a una petición del genovés fechada en junio de 1558. Fernández Álvarez reconocía en su artículo que «había tenido la suerte de encontrar [las] dos cartas» (p. 709). Al trabajo de catalogación de la correspondencia de Granvela en la Real Biblioteca, actualmente en curso, debemos ahora el hallazgo de la solicitud autógrafa de Foglietta que propició la primera respuesta del cardenal, un texto cuya existencia Fernández Álvarez solo podía intuir tras la lectura de la primera línea de la carta de Granvela fechada en noviembre de 1558: «Molti giorni sono ch'io hebbe la lettera di V. S. di 18 di giugno...». Pedía Foglietta entonces, según las palabras que el secretario del cardenal, Pedro de Aguilón, anotó como resumen junto al endoso, «la luz que V. S. le dé de la guerra de Alemania para poder dar principio a su historia». Y, a fin de satisfacer su curiosidad, se atrevía a solicitar del destinatario que le expusiera «minutamente» las razones que tuvo el Emperador para guerrear contra los príncipes germanos y las de estos señores para ver comprometidas sus libertades por causa de la empresa del Emperador. Para documentar las razones del guerrero no había mejor testimonio que las propias Memorias que Carlos V había dictado a su ayuda de cámara, Wilhelm van Male –Guillermo Malineo y Molineo, indistintamente, entre nosotros–, durante la travesía del Rin. El Emperador habría comenzado a dictar en torno a los días 14 y 18 de junio de 1550 y, en opinión de Morel-Fatio [ed. 1913, p. 163], el ejercicio concluiría entre los meses de agosto y diciembre del mismo año, ya en Augsburgo.

Ocho años después, cuando en junio de 1558 Foglietta escribe a Granvela buscando documentación para su historia, el autor de las Memorias vivía retirado en Yuste, acercándose a una muerte que no tardaría en llegar. No es suponer en exceso que Granvela se acordara de estos papeles en aquella hora, dada su condición idónea como fuente para colmar la curiosidad de Foglietta. Que el cardenal conocía la existencia de las Memorias del Emperador es absolutamente seguro; y también lo es que supo de ellas con toda puntualidad porque en plena redacción de las mismas, concretamente un 17 de julio de 1550, van Male había mencionado a don Luis de Praet el siguiente encargo: «Caesar indulsit mihi libri sui versionem ut fuerit per Granvellanum et filium recognitus»

[Fernández Álvarez 1958, 693]. El *filium* de la cita, que confundió a historiadores como Lettenhove y Ranke llevándolos a creer que se trataba de Felipe II, hijo del *Caesar*, es, en realidad, nuestro cardenal, hijo del *Granvellanum*, es decir, de Nicolás Perrenot de Granvelle, testigo de los acontecimientos históricos referidos por Carlos V. Por tanto, quien había sido designado revisor de las Memorias por su propio artifice, no es probable que prescindiera de aquel recuerdo a la hora de responder a quien preguntaba por las motivaciones de su autor en las guerras contra Alemania. El propio Foglietta, en su solicitud de información, recuerda que la historia que quiere escribir abundará en la «illustre mentione della buona memoria dell' illustrissimo signore suo padre et di V. S. Rma».

Fernández Álvarez [1958, 713] juzga que las dos cartas de Granvela a Foglietta que él publicó no hacen sino confirmar que el cardenal expuso razones que coinciden con las que el Emperador dejó dichas en sus Memorias. El propósito último de Granvela habría sido, pues, el de divulgar, siquiera por persona interpuesta, algunos contenidos esenciales del manuscrito del Emperador. Y considera también que el retraso en la respuesta pudo deberse a la fidelidad del cardenal a Carlos V: antes de contestar habría esperado la aprobación desde Yuste para hacerlo. Pero, la verdad, no parece necesario alegar tanta reserva cuando el propio texto de la carta que el cardenal envió a Foglietta ofrece descargos más que justificados para disculpar el retraso en responder: si puede dudarse de unas fiebres que le han minado la salud durante dos meses, nada se puede objetar contra el hecho seguro de que, en aquellos días, Granvela fue requerido en Lille para misiones diplomáticas que se prolongaron en la abadía de Cercamp –desde donde responde a Foglietta un cinco de noviembre– hasta desembocar, meses después, en la firma del tratado de Cateau-Cambresis. El cardenal no rehúe la voluntad de responder «minuciosamente», como quería Foglietta, aunque si justifica un aplazamiento: «come quello que v. s. ricerca è mezza la historia, et per tratarne come conviene saria di bisogno cercare tutte le mie scritture di quel tempo, io non so quando mai haverò l'opportunità di tanto otio come sarebbe necessario al tal effetto» [II/2304, f. 216r-v]. Su intención, a la vista de lo escrito, parece más comprometida con el rigor que con las prisas.



Louis Morin, L'infant prodigue. Paris: Delagrave, 1898 [RB INF/3144]

AVISOS

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA, AÑO XXV, NÚM. 88 (MAYO - AGOSTO, 2019)

NIPO: 046-19-007-9 · DEPÓSITO LEGAL:M-1496-1996

El hecho es que para atender las demandas que desde Roma le hacía Foglietta, Granvela necesitó casi cuatro meses y para completarlas con el detalle que la ocasión requería –acaso ese propósito de buscar «tutte le mie scritture di quel tempo»–, hubo de aplazar una segunda respuesta hasta marzo del año siguiente. De manera que, lo más natural, es creer en las disculpas de Granvela y en que obró sinceramente, amparado por el pleno conocimiento que tenía de los criterios y propósitos del Emperador latentes tras sus campañas militares en Alemania. Todo ello, por supuesto, sin necesidad de recurrir al texto original de las Memorias para reconstruirlos. Entre otras cosas, porque ese manuscrito, en junio de 1558, estaba en manos del Emperador, en una «bolsa de terciopelo negro de papeles, la qual llevó el señor Luis Quixada con algunos papeles de importancia sellados, para entregallo todo a S. M. R., lo qual estaba a cargo de Guillermo Malineo», según consta en el inventario de bienes hecho a la muerte de Carlos V [Gachard 1854-55, II, cL, recogido por Fernández Álvarez 1958, 692]. La identificación de este registro con las Memorias puede hacerse con el apoyo documental de la propia correspondencia de Granvela. En una carta a Felipe II fechada en Bruselas un siete de marzo de 1561, el cardenal refiere lo siguiente:

[Van Male] se había quejado muchas vezes a algunos amigos suyos, hasta llorar, de que, muerto el Emperador (que en sancta gloria sea), le huviese quitado Luis Quixada quasi por fuerça las Memorias que había hecho con S. M. [...] mas que, en fin, tenía en la memoria buena parte de lo que en ellas había y que esperaba algún día escribir algo por memoria de su amo, lo qual dezía que no havia empeçado por haver estado por acá siempre achacoso y doliente [Weiss 1846, VI, p. 291].

Van Male murió en 1560 sin haber cumplido su propósito. El consentimiento, pues, para responder a Foglietta, comprometería la circunstancia de airear las razones más autorizadas del Emperador –porque eran las que él mismo había dictado– antes de que corrieran públicas y a su nombre. Y aquí es donde se aprecia la prudencia del cardenal y el íntimo conocimiento que tenía de las motivaciones de Carlos V para guerrear como lo hizo.

Acaso por prevenir intentos ajenos que en su versión pudieran desquitarse de algún agravio ofendiendo la memoria del César, Granvela recalca el propósito esencial de aquella campaña, un argumento que no se podía excusar porque era el que la monarquía católica alegaba cada vez que promovía una guerra de religión: «il servitio d'Iddio et la restauratione della sancta religione». El resto de la carta, menos formulario, es el que tiene verdadero interés. Por un lado, revela los notables conocimientos bibliográficos –digámoslo así– del cardenal en materia histórica; por otro, la sintonía que llegó a existir entre las intenciones del Emperador y los razonamientos de su ministro. Granvela, respondiendo «minutamente» en dos epístolas a Foglietta, hace un ejercicio de erudita sinceridad: primero ofrece una visión personal de los acontecimientos que no se aparta de la que dictara el Emperador ocho años antes a van Male, puesto que se trata de una visión absolutamente compartida. Y, después, la respalda con lecturas que unas veces censura y otras recomienda. Uno de los títulos aprobados es el *Comentario de la guerra de Alemania* (Venecia, 1548) de Luis de Ávila y Zúñiga. Lo defiende aún a sabiendas de que no era del gusto de su corresponsal, que juzgaba a su autor apasionado en exceso en la defensa de la causa española. Pero Granvela no llega a ser tan arbitrario que no deje de aconsejar a Foglietta el castigo de aquellos pasajes donde el comendador hubiera cedido al entusiasmo más de la cuenta. Con buenos ojos, por lo que suponía de reparación, ve también la *Historia catholica de' tempi nostri* (Venecia, 1563), de Simon Fontaine. La obra refutaba las tesis expuestas por Johannes Sleidanus en su *De statu religionis et reipublicae Carolo V* (Estrasburgo, 1555), un libro que el cardenal juzga «falso in infiniti luoghi». El celo de Granvela por brindar al historiador las fuentes que él considera más acreditadas, nos ofrece una guía de sus hábitos lectores, que incluyen materiales no impresos y, podríamos decir, de acceso restringido, como eran los papeles que el duque Juan Federico I de Sajonia tenía en su poder cuando fue apresado. Al juzgarlos para la ocasión, el cardenal nos dejó de paso su parecer sobre la escritura de la historia. Partidario del «sine ira et studio» que Tácito reclamaba para el oficio como aspiración ideal de equilibrio, coincide con las prevenciones del Foglietta más crítico con la parcialidad del texto de Luis de Ávila.

Fra le scritture del Duca Gio. Federico [...] trovassimo la soa patente che li fecero li protestanti et una instruttione con la quale li comettevano di scriver la historia come essi volevano, in favor loro [...], et so che stampata che fu, da principio il nostro vicecancigliere [Georg Segismund] Seld annotò forse da mille passi falsi, et gli scrisse domandandogli per che in quelli, scrivendo historia, si fusse allontanato dal vero [11/2304, f. 217v].

La disponibilidad del cardenal para atender las demandas de Uberto Foglietta se reafirma en la segunda carta que le envió, ya en marzo de 1559. Las guerras de religión en Alemania siguen mereciendo sus matizaciones. Y a ellas se añade también su parecer sobre la dudosa participación de Carlos V en la muerte del duque Pier Luigi Farnesio, hijo del papa Paulo III. Pero la información que le manda entonces va precedida de una reserva que ilustra su consciente responsabilidad como hombre de estado metido en labores circunstanciales de historiador: no es propio de un buen ministro declarar todo lo que sabe, por más que ese conocimiento toque a hechos ya cumplidos; y así, decidirá qué deja de decir por juzgar que esa abstención será más provechosa que su publicidad [cfr. 11/2306, f. 48v].

Granvela remitió estas cautelas a Foglietta el ocho de marzo de 1559. Para entonces, el genovés había iniciado la redacción de su historia, que, como le había escrito el año anterior, quería ser una continuación de los *Historiarum sui temporis libri*, de Paolo Giovio. Lo más cercano a ese relato que Foglietta llegó a publicar se hallará en las páginas de su *Ex universa historia rerum Europae suorum temporum* (Nápoles, 1571). Del juicio que le merecieron a Granvela nada sabemos, aunque es muy posible que cumpliera con su compromiso de ejercer de lector crítico que ofreció a Foglietta en 1559: «io la servirò volontieri, non solo in quello che le potrò dar lume per la historia, ma anchora in commendarla dove converrà quando venerà in luce» (11/2306, f. 48r). Pero lo principal estaba hecho. El cardenal había ofrecido al genovés «toda aquella luz» que le pedía –y algunos silencios– para contar de nuevo «la più grande e la più stupenda impresa che da molti secoli in qua sia fatta», es decir, las guerras de Alemania sobre las que también había dejado memoria, inédita entonces, el propio Emperador.

CARTA DE UBERTO FOGLIETTA A ANTOINE PERRENOT DE GRANVELLE, OBISPO DE ARRAS
Roma, 18-VI-1558. 11/2273, fols. 119r-120r

Dopo la partenza mia da Brusseles non ho voluto fastidiare V. S.Rma con mie lettere senza occasione, sapendo massimamente che le molte et importantissime occupationi di V. S. Rma. non danno molto luogo a ceremonie. Hora, brevemente, le dirò che io ho deliberato, come già dissi a V. S. R^{ma}, scrivere l'Historia d'Europa lasciando stare le cose de' Turchi et altre estere nationi, delle qualli non si può havere quella piena notizia que al' Historia si conviene. Et volendo cominciare dove ha finito el Giovio, darò principio alla mia Historia

con la splendida entrata della Guerra di Germania, nella quale, per che si haverà a fare spesso illustre mentione della buona memoria dell' illustrissimo signore suo padre et di V. S. Rma, mi pare che il debito voglia che essa mi attenda la promessa di aiutarmi quanto ella può. Vorrei, dunque, intendere da lei minutamente le cagioni che mossero l'Imperatore a mettersi a tanta impresa, et le cagioni parimente che mossero li principi et comunità della Germania a prendere l'arme contra Sua Maestà, in che cosa principalmente pareva loro che, in concedere all'Imperatore quello che Sua Maestà da loro voleva, l'offendesse la libertà germanica. Et, finalmente, mi dia tutto quel lume che intorno a quella materia ella può, et mi dica tutto quello che essa giudica in proposito del negotio. Non essendo meno particolare per quanto ella saprà in narrarmi dei consigli et humori de quelli avversarii que quelli dell'Imperatore. Di mano in mano poi darò alla giornata fastidio di intendere la verità dei progressi della guerra, che in vero il signor don Luis d'Avila tira troppo le cose alla parte spagnuola. Et per che io so quanto l'animo di V. S. Rma. fu sempre ardente in giovare al publico, non penso che le sarà grave questa poca fatica, che tutta risalta in beneficio et ornamento publico. Aspetto, dunque, con desiderio piene lettere di V. S. Rma., le quali havute, penserò dar principio a scrivere in buona grazia, della quale humilmente mi racomando.

Da Roma, alli xviii de giugno del [1558].

Di V. S. Illma. et Rma.

Poi che io ho da scrivere la più grande e la più stupenda impresa che da molti secoli in qua sia fatta, nella quale l'Imperatore mostro tanto ardire in prenderla et tanta virtù in amministrarla et hebbe sì glorioso fine, si vede a quanta gloria la posterità sara del nome suo se lo scrittore le saprà dare con la penna quel splendore que essa merita. Anche quanto io sia atto V. S. Rma ne può far argomento dal libro que le lasciai se essa si degnerà leggerne dieci o dodici carte, non dico di principio, que è stilo assai rimosso, ma passate qualche carte di primo libro, onde vorrei que V. S. Rma. facesse intendere quello studio mio al re Philippo.

Suo figliolo, Uberto Foglietta.

REFERENCIAS

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, «Las "Memorias" de Carlos V», *Hispania*, LXXIII (1958), 690-718.

GACHARD, Louis-Prospér, *Retraite et mort de Charles-Quint au monastère de Yuste. Lettres inédites d'après les originaux conservés dans les archives royales de Simancas*, Bruxelles, M. Halez, 1854-1855.

MOREL-FATIO, Alfred, *Historiographie de Charles-Quint. Première partie suivie des Mémoires de Charles-Quint*, Paris, Honoré Champion, 1913.

WEISS, Charles, *Papiers d'Etat du Cardinal de Granvelle d'après les manuscrits de la Bibliothèque de Besançon*, Paris, Imprimerie royale, 1841-1852, IX vols.